

# Expedición "Denali Nuevo León 90"



## EXPEDICION "DENALI NUEVO LEON 1990"


Después de 18 meses de preparación y de superar las barreras, tales como la preparación física, manejo de datos técnicos, estudio de la montaña, consecución del permiso de ascensión, manejo de aerolíneas y otras más, fue posible fijar nuestra salida de Monterrey para el día 27 de mayo, nuestro objetivo bien definido, conquistar el Monte Mckinley y regresar sanos y salvos.

El nombre de nuestra expedición es Denali Nuevo León 1990, haciendo honor al nombre autóctono esquimal de la montaña, el cual significa "El Grande", y a nuestro Estado, dentro del cual ésta es la primer ocasión que se intenta ascender esta montaña, situada en Alaska E.U.A., y la cual es la mayor elevación de norteamérica.

El objetivo fue seleccionado, tomando en cuenta la obtención de montañas de mayor dificultad que las anteriormente logradas por nuestro estado, así como mi objetivo personal de cubrir el Continente Americano, desde el punto de vista de sus principales montañas.

El Denali cuya altura es de 6193 metros de altura sobre el nivel del mar, es superado en altura por los colosos Sudamericanos de los Andes, sin embargo, su cercanía al Círculo Polar Artico y su desnivel desde las planicies en donde reside, hacen del Denali una montaña de extrema dificultad, a nivel mundial, de hecho se le considera la montaña más fría del mundo.

Mis compañeros por invitación, fueron Francisco Martínez Estrada y Roberto Ortiz Giacomán, excelentes montañistas, quienes se comportaron siempre a la altura de las circunstancias.



José Manuel Rodríguez García, al llegar a la cima del Illimani;  
levantando su piolet en señal de júbilo.

Se formó un comité para ayudar parcialmente a la expedición, el cual cumplió su cometido más que satisfactoriamente.

El domingo 27 de mayo, salimos de nuestra ciudad y llegamos hasta la ciudad de Seattle, en el Estado de Washington E.U.A., vía Houston Denver, y al llegar allí, aparece el primer obstáculo, falta un bulto de los 3 principales que integran nuestro equipaje, sin este bulto, la expedición se encuentra en serias dificultades para realizarse, lo reclamamos a la aerolínea, fortuitamente, tenemos el lunes 28 asignado para hacer compras de equipo especial en Seattle.

Al día siguiente otro problema, el Memorial Day, debido a esto se encuentran cerradas la mayoría de las tiendas de equipo de montaña, al parecer empezamos con el pie izquierdo.

Sin embargo, por la noche nos llaman de parte de la aerolínea (después de muchas llamadas que les hicimos), diciendo que ya encontraron el bulto perdido, y el martes 29, volamos a Anchorage Alaska, donde compramos el equipo faltante y alimentos para la montaña, tanto equipo como alimentación, son dos factores que son determinantes en el éxito de una expedición.

El viernes primero de junio, partimos en tren de Anchorage hacia Talkeetna, esta pequeña y última población a que se llega antes de internarse en la montaña, está situada a 185 kilómetros al Norte de Anchorage, llegamos al medio día, registramos nuestra expedición en Talkeetna Ranger Station, oficina de guardias de parques nacionales, que tiene a su cuidado esta bella pero traicionera montaña.

Intentamos internarnos en la montaña el mismo día, no obstante, debido al mal tiempo, no fue posible volar sino hasta el sábado 2, el mal tiempo ha regido en estos lugares, de hecho no hemos podido ver en ninguna ocasión al Mckinley o Denali como le llamamos.

El acercamiento se hace en avionetas que están provistas de esquís para poder descender sobre la nieve de los glaciares, en nuestro caso, el afluyente sureste del Galciar Kahiltna a 2,100 metros de altura, la ruta a seguir, la Muralla Oeste (West Buttress).

El mismo día 2 iniciamos el avance bajo la lluvia y/o nieve, después de cinco horas llegamos al primer Campamento, lo montamos, cenamos y dormimos bajo la luz de la noche, así es, en esta latitud y época, el Sol sólo se oculta poco abajo del horizonte pero no se oscurece, al día siguiente, avanzamos hasta el Campamento II, el día 4 de Junio avanzamos hasta el Campamento III a 3700 metros de altura, la altura aquí no se gana fácilmente, esto debido al gran peso del equipo y alimentos, y a las grandísimas distancias que se recorren en nieve floja.

Se usan raquetas para nieve para no hundirse en la nieve floja, y se tira de trineos para acarrear el exceso de equipo.

Poco después de colocar nuestro Campamento, empezó una nevada que duraría 38 horas continuas, al siguiente día fue imposible movernos.

Estar atrapado por una tormenta no es nada alentador, el tiempo transcurre muy lentamente, y la posición dentro de las carpas es incómoda después de horas de estar en ella, además se tiene la incertidumbre acerca de cuando terminará de nevar.

En si los días no han estado muy buenos, todos los días ha nevado, de las personas que les hemos preguntado por la cumbre, más de un 90% no la ha logrado, de hecho, se ve que algunos van huyendo de la montaña.

Bien, pues el miércoles 6 de junio, empieza a mejorar el tiempo y nos lanzamos hacia arriba, salimos de 3,700 metros de altura, de aquí hasta 4350 metros, no hay buenos lugares para establecer un campamento, empezamos a subir con toda la carga usando el mismo

sistema de mochila en la espalda y tirar de un trineo, sin embargo, las pendientes de mayor inclinación y caminos con inclinación lateral dificultan el avance con trineo, a 4000 metros de altura nos sorprende una tormenta en el peor lugar para ello, Windy Corner (esquina del viento), la temperatura  $-15^{\circ}\text{C}$ , y el viento 80 kilómetros por hora, lo que provoca una temperatura equivalente a  $-60^{\circ}\text{C}$ , la nieve profunda dificulta el avance, y el viento vuelca continuamente mi trineo, la situación se vuelve muy crítica, hay posibilidades muy grandes de tener congeladuras, hay que escapar rápido de este lugar y resguardarse, se opta por dejar mi trineo con carga no prioritaria para esta noche, y avanzamos hasta un lugar en donde es posible excavar en la nieve y hacer un campamento, y así entre la tormenta, establecemos nuestro Campamento IV, a 4190 metros, adentro de las carpas las condiciones son muy diferentes, de ésta nos salvamos.

Al día siguiente, 7 de junio, las condiciones mejoran, regresamos por el equipo que dejé, y en hora y media ya estamos en 4350 metros, éste es un Campamento muy importante, pues aquí hay un Guardia de planta, que se intercambia cada 15 días, en nuestro caso el guardia se llama Scott, y llegó junto con nosotros, también hay un médico, se llama Steve, que nos hace un examen médico, consistente en la medición de la saturación de oxígeno y la medición de la frecuencia cardíaca, los resultados fueron muy positivos, de hecho, se admiraron, bueno, ahora vamos con el pie derecho.

Allí en 4350 metros, establecimos nuestro V Campamento, allí pasamos el viernes 8, debido al mal tiempo reinante, hasta aquí llegan los trineos, por lo que en lo sucesivo haremos acarreos dobles, el sábado 9 de junio, llevamos una carga hasta 4900 metros, y regresamos a dormir, el siguiente día, domingo, también fue malo, y estuvo enlutecido por el deceso de un japonés, tres de sus compañeros sufrieron congeladuras.

El lunes 11 de junio, no amaneció muy bien el tiempo, salimos hacia 5250 metros, lugar en el que se acostumbra establecer el siguiente

Campamento, el día mejoró notablemente, fue uno de los mejores días que tuvimos, avanzamos muy bien, recogimos la carga que habíamos dejado en 4900 metros, y continuamos, llegando sin novedad a establecer nuestro VI y último Campamento, hay bastantes carpas, incluso hay una cueva en la nieve y un Iglú, y estamos ya a 5250 metros, a un paso de la conquista de la cumbre, varias personas hicieron cumbre hoy, si mañana amaneciera igual, podríamos lograr nuestro anhelado sueño.

Hasta 4350 metros instalamos 2 carpas, sin embargo, de ahí en adelante, ascendimos con una, dejando la otra carpa armada y con alimentos para el regreso.

El martes 12, amaneció a  $-35^{\circ}\text{C}$  con un tremendo viento blanco (nieve polvo, seca debido a las bajas temperaturas), por lo que la cumbre tendrá que esperar (o más bien nosotros), peor aún, la situación es crítica, pues la nieve ha invadido las botas y algo de la carpa, además que es casi imposible cocinar con ese tremendo viento, una persona solitaria que ya habíamos tratado, cuyo nombre es Jhon Tarver, sale de una carpa de un amigo de él, platicamos, me dice que su amigo va a bajar, pero que él se va a resguardar en el Iglú, me invita a estar en él, le comento a Paco que venga, adentro es frío pero no hay viento, vamos a cocinar allí, decidimos que por problemas de espacio, sería bueno que uno de nosotros durmiera en el Iglú, me ofrezco de voluntario, en ese lugar pasaría las siguientes tres noches.

El miércoles 13 amanece aún peor, el viento entra aún dentro del Iglú, pero aún así es el mejor lugar para cocinar y para estar en el día.

Al día siguiente, jueves 14 de junio, me levanto a las 3:50 y no se oye el viento, se oye actividad afuera, me visto y trato de salir a ver el estado del tiempo, pero, el túnel de 3 metros que da acceso al Iglú está tapado con nieve, la nevada fue tan fuerte que bloqueó la salida, pero hay que salir, si el día es bueno sería imperdonable no aprovecharlo, me meto de

reversa por así decirlo y pateo la nieve lo más que puedo, luego tomo una lata de gasolina (blanca para estufa) y como topo enharinado logro salir al exterior, el sol que se esconde bajo el horizonte alcanza a dar directamente sobre la cumbre, se ve que hay vientos fuertes arriba pero pienso, ¡HOY ES EL DIA!, aviso a mis compañeros con la misma frase, "Hoy es el día", y animosamente se aprestan a atacar la cumbre, salimos a las 8:30 con  $-25^{\circ}\text{C}$  hacia la cumbre, con algo de viento, un grupo salió más temprano, otros deciden esperar, a las 9:30 nos encontramos a dos personas del grupo de ocho exguardias de montaña que salieron delante de nosotros, se devolvieron por causa del fortísimo viento, incluso a uno de ellos se le congeló la punta de la nariz, decidimos continuar, al cabo de dos horas y media llegamos al lugar en donde el viento debía arreciar (Denali Pass), pero nada, la buena suerte nos acompaña y no hay viento, ¡Que maravilla!, continuamos, a las 13:00 horas empieza a nevar, poco viento, pero hay neblina, sin embargo hay suficientes banderas de ruta, la temperatura  $-15^{\circ}\text{C}$ , decidimos continuar, atrás de nosotros viene otro grupo de dos personas que tampoco retroceden, a las 15:00 encontramos a los exguardias, lograron la cumbre, y después de ellos lo hace un solitario norteamericano, quien cerca de la cumbre nos dice que el tiempo está horrible, las condiciones se mantienen igual hasta que a las 16:00 horas se empieza a despejar, y a las 16:10, horas alcanzamos la cumbre, ¡Valió la pena continuar!, ¡LO LOGRAMOS!, la temperatura es de  $-23^{\circ}\text{C}$ , no hay palabras para expresar lo que sentimos pero la alegría es total, abrazos y fotos, las dos personas que venían atrás llegan, son japoneses, la primera parte de nuestro objetivo se ha cumplido, ahora falta la segunda que es la más importante, regresar sanos y salvos.

Después de 80 minutos en esta codiciada cumbre, iniciamos el descenso, recordando que el 80% de los accidentes suceden en el descenso, por lo que extremar precauciones, no está de más, detrás de nosotros hay más éxitos de otros grupos, llegamos al Campamento de 5250 metros a las 20:00 horas, y allí dormimos.

El día 15 de junio, en medio de un fuerte viento, bajamos al Campamento de 4350 metros de altura, y pidiendo a el guardia Scott un favor especial, se nos facilita un radioteléfono por solo dos minutos para llamar a un periódico de Monterrey, y dar a conocer la buena nueva, al terminar el guardia me dice, no se lo digas a nadie (montañista), de lo cual le doy mi promesa.

Al día siguiente, 16 de junio, arrecia la ventisca, nevando copiosamente, al fin salimos hacia abajo a las 19:00 horas, y en una marcha que nos tomó 14:00 horas, bajo una fuerte tormenta que duró toda la noche, en la que lo más severo fue un cambio de raquetas de nieve a crampones en una ladera inclinada, con fuertes vientos y muy baja temperatura, llegamos al Campamento Base, a las 9:00 horas de la mañana siguiente.

**La situación al llegar no fue alentadora, ese domingo 17 de junio, tres avionetas estaban atrapadas allí, había gente que tenía cuatro días esperando poder salir de la montaña, sin embargo cerca del medio día se despeja un poco, lo suficiente para que los más atrevidos pilotos empiecen a volar y detrás de ellos se viene el enjambre de avionetas, ese mismo día alcanzamos a salir pero nuestro equipo no, pues se cerró el tiempo de nuevo.**

Ya en Talkeetna, pudimos disfrutar de una buena cena y una buena cama, a la mañana siguiente la situación estaba igual, no se podía volar, y no fue sino hasta las 20:00 horas, que se abrió el tiempo y llegó nuestro equipo de la montaña, fuimos de nuevo afortunados, pues había gente que tenía tres días esperando que su equipo llegara.

Mientras tanto seguimos comiendo con mucho apetito, pues la comida deshidratada de la montaña no es muy apetecible, esto aunado al hecho de que en la montaña se hacen solo dos comidas diarias, y al trabajo

físico desarrollado en la misma, se establece con el organismo, una seria deuda alimenticia, con el resultado ya antes mencionado.

En la oficina de guardias (Talkeetna Ranger Station), al registrar nuestro regreso, pudimos observar las estadísticas de la montaña, nos dimos cuenta que solo el 48 % de las expediciones tiene éxito, sin embargo, solo el 28 % de las personas que lo intentan lo logran, esto significa que aunque la expedición tenga éxito, no todos los integrantes lo logran, finalmente otro dato importante es que el 20 % de las personas que lo intentan se ve afectada ya sea por problemas relacionados con la falta de oxígeno, o por congeladuras.

Salimos de Talkeetna, con una experiencia inolvidable, nuestro itinerario aéreo, hace escala en Seattle y Denver, lo que aprovechamos para intentar dos montañas más, la mayor altura en el estado de Washington, el Monte Rainier de 4392 metros de altura, el cual no logramos (llegando muy cerca de la cumbre), debido a un viento fuertísimo, mucho frío, neblina, y a la imposibilidad de esperar a que el clima mejorara, ya que teníamos tiempo limitado para estas últimas montañas (podríamos decir que teníamos escopeta de un solo tiro).

En el estado de Colorado, también intentamos su máxima altura el Monte Elbert de 4399 metros de altura, y el cual si logramos.

En estas últimas montañas, tuvimos la compañía de Cecilia González de Mercado y de Carmen Roel de Ortiz, esposa de Roberto Ortiz, excelentes montañistas que se unieron a nuestro grupo en Seattle, Washington.

En todas estas montañas pudimos observar una nueva forma de montañismo, que respeta y disfruta la naturaleza, que tiene mucho cuidado en la limpieza de la montaña.

El sistema de guardias, tiene un papel importantísimo en la conservación de estos Parques Nacionales, así como en la orientación y control de los montañistas.

En sí practicamos un montañismo de primera clase.

La pregunta es: ¿Podríamos implementar sistemas así en nuestras montañas?

Para terminar este relato, quiero hacer mención de quienes ayudaron a hacer posible esta expedición:

AYUNTAMIENTO DE MONTERREY

AUTOLINEAS MEXICANAS

HOTEL RIO

LAMINA Y MAQUILA

NISSAN VALLE

COMITE PRO PACO

L A S E N

Y muchos amigos

*A todos muchas Gracias.*

Julio de 1990

José Manuel Rodríguez García  
Jefe de Expedición

35963